

OPACIDAD

Teatro

De "Hèctor Oliboni

(La acción en Junio de 1978 en la ciudad de Buenos Aires. Una mesa de café, con tres sillas ocupadas por hombres de mediana edad. Pueden existir algunos detalles que indiquen la época. En la oscuridad y en off se escucha el discurso que el entonces presidente de Argentina, el dictador Jorge Rafael Videla, pronunciara al inaugural el campeonato mundial. Se ilumina el escenario sobre los tres hombres que están mirando la tele. Mientras se desarrolla la acción se escucha en off fragmentos del relato de un partido de la selección de Argentina)).

RAUL: Qué bien se ve carajo! Es fantástico no!!!!

CARLOS. La verdad que si. Ver la televisión en colores es otra cosa.

RAUL: La guita que se habrán gastado!

CARLOS: Valió la pena. Mirá que maravilla!

(Siguen mirando un rato)

RAUL (Aparte) ¿Supieron algo de tu hija?

NORBERTO: Si, está bien. Me escribió el otro día.

RAUL: Qué bueno! .

(Pausa)

RAUL: ¿Vas hoy flaco?

CARLOS: No. No puedo viajar a Rosario. Pero ya tengo entradas para el de Brasil

RAUL: (Amargado) Yo no puedo.

CARLOS: ¿Y por qué no?

RAUL: No puedo

CARLOS: ¿Por?

RAUL: La madre de mi jermu no está bien.

(Carlos se desentiende del tema)

NORBERTO ¿Está enferma?

RAUL: No. (Se calla)

NORBERTO. ¿Sigue con lo mismo?

RAUL: Si. Está todo el día con eso.

NORBERTO: Qué joda!

(Pausa).

NORBERTO: ¿Y qué dice?

RAUL: Bueno.... no sé. Dice que se llevaron a mi cuñado y su mujer.

CARLOS: ¿No te dijo quienes?

RAUL: No. Qué se yo. Está loca. Seguro se fueron porque no la aguantaban más a ella.

(Carlos y Raúl se ríen)).

NORBERTO: No le veo la gracia

CARLOS: Dale viejo! No te pongas pesado. Los pibes se las tomaron y listo. . Ningún drama che.

(Miran el televisor que está pasando escenas del un partido anterior del seleccionado argentino. De pronto los tres hombres se levantan y gritan gol con todas sus fuerzas.)

CARLOS: Gol!!!!Gol!!!Grande Kempes!. Ese hoy la rompe con los polacos seguro!

RAUL Si señor! Hoy los pasamos por encima!

CARLOS: Guarda que los polacos juegan bien eh!

RAUL. Los pasamos por encima

(Pausa)

NORBERTO: Yo no puede conseguir entradas para Brasil.

CARLOS: Qué lástima. Me hubieses dicho. Yo tengo un coronel amigo que me las consigue casi al mismo precio:

NORBERTO: No se me ocurrió. Fui, hice la fila pero se agotaron enseguida. Cuando estaba cerca de llegar se terminaron.

CARLOS: Algún curro seguro! Me tendrías que haberme avisado. El coronel me las vendió al doble nada más. Pero las conseguí.

NORBERTO: Lástima. No me di cuenta. En fin lo veré por la tele.

RAU: Yo también. .

CARLOS: No se calienten Los ven por la tele y listo. Todos no podemos estar. Dentro de unos años seguro que millones van a decir que estuvieron. Bueno me voy. Hay que comer tempranito hoy para ver el partido. Chau gente

.NORBERTO. Chau. Ojalá que ganemos

RAUL: Si ojalá

(Sale Carlos. Norberto lo mira con gesto raro.)

RAUL: Tu hija también se fue de golpe. Pero ella te avisó.

NORBERTO: Si. Por suerte pudo irse a tiempo.

RAUL: ¿A tiempo de qué?

NORBERTO: (Evasivo) No nada. Tenía que llegar a tiempo por un negocio que tenía mi yerno en España.

(Pausa)

NORBERTO: ¿Fueron a la policía a averiguar si sabían algo?

RAUL. Si. Mi suegra fue varias veces. Pero parece que no le dan bola. Dicen que hay mucha gente que desaparece y no pueden buscarlos a todos, Que la mayoría se raja de la casa.

NORBERTO: Si, claro. Bueno ¿nos vamos nosotros también?

RAUL: Vamos. Después del partido nos hablamos.

NORBERTO: O nos vemos aquí. Dale Raúl, a casita a morfar y después hacer fuerza por los muchachos..

(Salen)

ESCENA II

(El comedor en la casa de Raúl. Una mesa con mantel de tela arrugado. Un jarrón con flores artificiales. Sentada en un costado está Cecilia leyendo el diario. Pasa las páginas como buscando algo. Entra Raúl)

RAUL: ¿Falta mucho para el morfi? Quiero dormir una siestita antes del partido

CECILIA: Ya va estar. En cuanto hierva el agua le pongo los ñoquis.

RAUL: ¿Te salieron bien?

CECILIA: Más o menos. No estoy muy inspirada.

RAUL: ¿Por? (Rápido) Si ya se! No me digas. Tu vieja.

CECILIA: Y mi hermano!

(Raúl se acerca cariñoso y le acaricia un pecho)

RAUL: Dale. Déjense de joder con eso! Los pibes se fueron a pasear.

CECILIA. ¿Hace seis meses? Soltame!

RAUL: ¿Te das cuenta? Ya ni franelear podemos. Siempre con el mismo tema. Tengo los huevos por el piso.

CECILIA: No seas grosero!

RAUL Grosero o no. Por ese quilombo ya casi no cogemos.

CECILIA: Raúl!

RAUL: Está bien. Me callo y no te acaricio. ¿Está bien?

(Enojado se sienta en la silla del otro costado)

CECILIA. No te enojés Raúl. Tenés que entender que tanto mamá como yo estamos mal. Si los chicos se hubiesen ido a pasear como vos decís nos hubiesen avisado. O llamado por teléfono. (Pequeña pausa) Julio nunca se fue sin avisarnos. Y Laura sobre todo que, es muy obsesiva, nos habría avisado seguro.

RAUL. Hinchapelotas.

CECILIA: ¿Qué?

RAUL Tu cuñada

CECILIA. Laura es un encanto. Vos lo sabés. Siempre atenta a lo que necesitamos. Y con mamá siempre fue muy buena. (Pausa). Además estaba...está embarazada. Ya debe haber tenido el bebé. ¿Cómo no nos va a avisar? Sobre todo a mamá. No, seguro que les pasó algo malo. Se los llevaron.

RAUL: ¿Quiénes?

CECILIA: (Bajando la voz) ¿Cómo quienes? ¿Vos no escuchás, no sabés todo lo que está pasando?

RAUL: No. No sé. Lo único que está pasando es que estamos jugando un campeonato mundial. Y que Argentina tiene que salir campeón. Nunca salimos campeones. Uruguay y Brasil nos sacaron quilómetros de ventaja.

CECILIA: (Furiosa) Vos y tu campeonato! ¿Te parece que eso es lo más importante cuando a Laura y Julio los secuestraron y quizá ya estén muertos?

(Raúl la mira impactado)

RAUL: ¿Qué estás diciendo? ¿Quién los secuestró? Vos y tu madre están locas de remate.

CECILIA. ¿Y al pibe de la otra cuadra qué le pasó? ¿Y los de la vuelta? Llegaron como diez tipos de la marina, les tiraron la puerta abajo y se llevaron a los dos hijos ¿Esos también se fueron de paseo?

(Raúl se acerca amenazante)

RAUL. No grites carajo. ¿Querés que nos escuchen los de al lado? ¡Estás loca! Y tu mamá más que vos. A los de la vuelta se los llevaron porque son delincuentes. Ladrones dijeron. Y al pibe de la otra cuadra que se yo. Algo habrá hecho.

CECILIA: ¿Y Laura y Julio también son delincuentes?

RAUL: Yo no dije eso. Y baja la voz carajo. No quiero que escuchen.

CECILIA: Ya todos saben lo que está pasando. Y los que no lo saben es porque están ciegos. O sordos. O las dos cosas.

RAUL: ¿Y qué está pasando a ver? Sin gritar!

(Cecilia duda en hablar pero al final se decide)

CECILIA. Que después de la revolución los militares empezaron a llevarse presos a todos. Y después desaparecen. ¿No ves como está todo en la calle? Parece un cuartel. No se puede hablar, no nos podemos reunir. No se puede nada

RAUL- ¿Quiénes son todos?

CECILIA: Los que están en contra de ellos.

RAUL: Vos decís esos que matan policías y militares. ¿Los de Tucumán?

CECILIA: No. No sólo a ellos se los llevan

RAUL. ¡Bien hecho! Esos pendejos lo único que hacen era asesinar gente.

CECILIA: ¡Julio y Laura no mataron a nadie! Se llevan a todo el mundo que no piensa como ellos.

(Raúl va hacia ella con intenciones agresivas)

RAUL: Estás repitiendo lo que dicen los que están en contra del país. Hablan basuras fuera del país. Hasta hablan en contra del campeonato. ¿Te das cuenta? (Pausa) Si esos pibes estaban peleando contra los milicos que se la banquen. El que a hierro mata a hierro muere.

(Pausa. Cecilia no puede más y se larga a llorar)

RAUL: ¿Y ahora qué te pasa?

CECILIA: Pasa...que quiero ver a Julio .y a Laura. Y al bebé.

(Raúl se acerca y trata de abrazarla. Cecilia se suelta)

RAUL: ¿Te das cuenta? Toda esta mierda nos está separando.

(Cecilia reacciona. Se para y lo mira fijo)

CECILIA. Puede ser. No puedo entender que todo esto te pase por encima. Cuando son mi propio hermano. Y Laura, Y que te interese más este campeonato de mierda que lo que les haya pasado a ellos.

(Raúl se queda casi sin hablar)

RAUL: ¿Cómo podés decir eso? Después de todo lo que costó conseguir que se hiciera aquí. (Pausa) Bueno basta! Se acabó. Estás diciendo boludeces. Que tu hermano haya desaparecido....se haya ido, no significa que nosotros no podamos festejar.

CECILIA: (Enojada) Mirá Raúl...

(En ese momento entra Rosa una mujer mayor pero que se nota que está mucho más envejecida que la edad que tiene. Se la ve angustiada, y casi doblada por el peso que la entristece)

ROSA: ¿Qué pasa chicos? ¿Se están peleando de nuevo?

CECILIA: No mamá. Lo que pasa es que Raúl está apurado por comer para ir a dormir la siesta.

ROSA: Y después ver el partido. Como todo el mundo.

RAUL: (Mirando a Cecilia) ¿Te das cuenta? Hasta tu mamá lo reconoce.

ROSA: Y si querida. Toda la gente está pendiente del fútbol. No les interesa que a otra gente la estén torturando o matando. O robándole los bebés...

RAUL. No empecemos otra vez con eso señora! Ustedes están inventando algo que nadie ha comprobado. Ningún diario, ni la radio, ni la televisión informan nada de eso No pasa nada. Si pasara los periodistas lo dirían.

ROSA: Los periodistas también tienen miedo. Y los dueños de los diarios, y de las radios y de la televisión están de acuerdo para callarse. Ellos también son culpables. Ayudaron a que estos criminales subieran y ahora se callan. Cómo pueden callarse algo tan monstruoso que...Dios mío. ¿Cómo puede ser?

(No puede contenerse y se larga a llorar. Cecilia corre a consolarla mientras Raúl hace gestos de fastidio)

RAUL: Otra vez la novela. Me voy a dar un baño a ver si me despejo. ¡Espero que cuando termine la comida esté lista!

(Sale. Cecilia y Rosa se abrazan. La mayor intenta reponerse y calma a su hija)

ROSA: No podemos dejarnos ganar por la pena. Tenemos que luchar

CECILIA: ¿Dónde estuviste mamá? Estaba preocupada. Con todo lo que está pasando....

ROSA. Fui a ver al padre de la parroquia..

CECILIA. ¡Y?

ROSA: Me escuchó y me dijo que confiara en Dios. En Dios! Si existiera no podría permitir...

(Se interrumpe)

CECILIA: Dios no tiene la culpa mamá. Somos nosotros.....

ROSA, ¡Nosotros no! Son ellos...

CECILIA: Es cierto. Son ellos. . ¿No querés recostarte un rato? Estás muy cansada. Y muy pálida.

ROSA. Si, mejor me acuesto un rato. Después a la tardecita tengo que ir a una reunión.

CECILIA: ¿Una reunión? ¿Dónde? ¿Con quién?

ROSA: Mejor es que no lo sepas.

CECILIA: ¿Cómo no voy a saberlo? ¿Con quién..? (La mira) Ya sé! Con alguna de esas que están dando la vuelta a la plaza ¿Es eso?

(Rosa baja la cabeza sin hablar))

CECILIA: ¿Estás loca? Cómo vas a ir con ellas. Las van a matar a todas.

(Rosa la mira serena)

ROSA: Ceci. No me voy a quedar de brazos cruzados mientras asesinan y torturan a mi hijo. Y a Laura. Y menos me voy quedar quieta mientras quieran robar a mi nieto. ¡Voy a ir! Quieras o no quieras. Es lo último que nos queda. Nadie hace nada. Nadie nos escucha. Tenemos que hacer algo. Es monstruoso...es.....

(Se toma el pecho con las manos. Cecilia se asusta y la toma de un brazo y la sienta. Pausa. Rosa reacciona)

ROSA. No te preocupes Cecilia, No me va a pasar nada. Somos muchas. No se atreverán a lastimarnos. Hay muchos periodistas extranjeros por lo del campeonato. Tenemos que hablar con ellos para que cuenten lo que pasa en sus países. Hay que hacer algo Cecilia. ¿Entendés? Ayúdame. Ahora me voy a recostar un rato

(Salen)

Escena III

(Escenario dividido en dos. En la parte derecha siguen la mesa del comedor de la casa de Raúl. En la parte izquierda elementos que indiquen que es un centro de detención clandestino. A la derecha se ve sentados a Cecilia, Rosa y Raúl, que está escuchando la radio con el oído pegado a ella. Rosa está un poco ausente. Cecilia pendiente de su madre.)

RAUL: Puta madre! Justo hoy se vino a descomponer el televisor. Y esta radio de mierda que casi no se escucha.

CECILIA: ¿Estás bien mamá?

RAUL. Shhh...cállate. Es la final. Hoy podemos ser campeones. ¡Carajo!. Vamos...vamos que ganamos!

(Cecilia lo mira enojada pero después se ocupa de Rosa que parece como lejana de lo que pasa)

CECILIA: (En voz baja) ¿Pudieron ver a los periodistas?

ROSA. Si.

CECILIA: ¿ Y....?

ROSA: Les dijimos que eran nuestra última esperanza. Que aquí nadie nos recibía ni nos hacía caso. Ni nos escuchan. Que estaba prohibido hablar de eso. Que estaban matando a miles de personas, torturando cruelmente y tirando la gente al río. ¡Le rogamos! Les dijimos que robándose a los hijos que nacieron en prisión!

CECILIA: Dios mío!...

((Cecilia se acerca más a su madre y observa a Raúl que las mira furioso mientras sigue pegado a la radio.)

RAUL: Mejor me voy a la pieza. Porque con ustedes aquí no puedo escuchar nada.

(Sale)

ROSA: (Por Raúl) No le interesa nada de lo que le pasa a los chicos. Es ...inhumano. Perdoname. Es lo que han conseguido esos malditos organizando el campeonato. Nadie nos presta atención. Todos miran la tele o escuchan la radio mientras en otros lugares hay gente que grita de dolor, que le pican los dientes, la vagina o los testículos. Mi Dios...!Mientras aquí gritamos los goles a otros los asesinan!. No puedo más... (Cecilia la abraza mientras Rosa gime llorando bajito)

CECILIA: Por favor mamá calmate. Tenemos que ser fuertes dijiste. Por favor.

ROSA: Si. Tenés razón. Ya está. No es momento de llorar

(Se apagan las luces en ese sector y se encienden. débiles y mortecinas, en el sector izquierdo Sugerencias de barrotes tipo celda. En un colchón en un costado se ve a Laura. Está durmiendo. Está vestida con una especie de camisón. De vez en cuando tiene sobresaltos dormida y se escuchan algunas palabras como Julio, bebé. La escena continúa por un tiempo hasta que por un costado entra un hombre al que no le ve la cara. Está vestido con traje. Se detiene cerca del colchón al lado de Laura. La mira. Todavía no se le ve el rostro. Laura continúa con sus sobresaltos hasta que de pronto de despierta y ve al hombre parado a su lado. Se revuelve y trata de incorporarse. No lo logra. Se nota que está débil y lastimada. Por fin se detiene al comprobar que no puede conseguir pararse. . Intenta sentarse y después de un rato lo consigue. Débilmente se escucha el relato del partido final del campeonato mundial)

LAURA: ¿Dónde está mi bebé?

HOMBRE: No te preocupes. Está bien.

LAURA: ¿Dónde está? ¡Quiero verlo!

HOMBRE: (Levantando el tono) Dije que está bien. Lo están cuidando.

LAURA: ¿Quién? Es mío. ¡Me lo quieren sacar!

HOMBRE: No digas boludeces Laura. Nadie te lo quiere sacar

LAURA: ¡Usted! Usted me lo quiere sacar. Como me sacó a mi marido.

(El hombre tiene un amago de golpear a Laura. Se contiene. Gira y le da la espalda. Ahora se lo ve bien. Es Carlos, el vecino que estaba en la primera escena en el café)

CARLOS: No quiero ponerme violento. Hoy es un día de fiesta y no quiero que me lo arruines.

LAURA: ¿Por qué? ¿Qué pasa?

CARLOS: ¿No te diste cuenta? Se está jugando la final del mundial. Y Argentina puede salir campeón. Por primera vez en su historia ¿No escuchaste como la gente gritó nuestros goles estos días?

LAURA: No tuve tiempo. Estuve en esa cama espantosa y mugrienta pariendo a mi bebé. Sin ningún cuidado, sin ninguna compasión por lo menos para él.

CARLOS: Hicimos lo que pudimos dentro de la situación en la que estás.

LAURA: ¿Y en qué situación estoy?

CARLOS: Vos lo sabés.

LAURA; No, no lo sé. Solo sé que nos llevaron a Julio y a mi cuando estábamos en una confitería tomando un café.

CARLOS: Vos sabés de lo que estoy hablando.

LAURA: No. Ya dije mil veces que no sé nada. Que no entiendo por qué nos detuvieron. Por favor Carlos, quiero saber donde está Julio. Por favor

CARLOS: La verdad no lo sé. Ninguno de nosotros sabe mucho lo que pasa en otros lugares.

LAURA: Mentira. Lo sabe. Usted dio la orden

CARLOS: Se acabó. Por ahora estás de vacaciones, digamos, porque estabas embarazada y tuviste un bebé hace muy poco. Pero ya vamos a seguir hablando.

LAURA. ¿Hablando?

CARLOS: Hablando. Salvo que vos quieras que sea de otra manera. Y se acabó el discurso. La cosa es así. Vos estás ahí y yo estoy aquí. Y ahora se está jugando el partido final del mundial Y yo quiero que Argentina salga campeón. ¿No te interesa?

LAURA: No me interesa. Sólo quiero ver a mi bebé.

CARLOS: ¡No se puede! Ahora no se puede. Lo están cuidando en otro lugar

LAURA. ¿En qué lugar? ¿Dónde se lo llevaron?

CARLOS. No te lo puedo decir. Vos aquí no lo podés tener. No es un buen lugar para él.

(Laura va a contestar pero en vez de eso larga un llanto)

CARLOS: No me hagas la tarde difícil. No pude ir a ver el partido porque tengo que estar aquí con ustedes. Se buenita y no llores. Me crispa los nervios. ¡Terminá de llorar!

(Laura hace un esfuerzo y trata de contenerse)

CARLOS: (Gritando) Ché levanten el volumen de la tele. No se escucha nada)

(Se escucha el relato del partido con mayor claridad)

LAURA: Quiero ver a mi bebé

(Intenta pararse. Carlos la empuja sin miramientos)

CARLOS. ¡Te dije que te calles carajo!

(Se incrementa el volumen de la radio. Se escucha el último gol del partido el de Bertoni)

CARLOS. ¡¡¡Gooo!!!!!! Gooo!!! ¡Ganamos carajo! ¡ Ganamos!

(Se arrodilla) ¡Gracias Dios. Gracias! ¡Vos sos argentino!

(Laura llora desconsolada. Al mismo tiempo en la derecha Raúl grita también como loco mientras corre a abrazarse con Cecilia)

RAUL. ¡¡¡ Gooo!!!! ¡¡¡Gooo!!!! ¡Ganamos Ganamos!. ¡Somos campeones Cecilia! ¡Somos Campeones!

(Mientras Cecilia y Rosa lloran se escucha en off la ceremonia donde Videla entrega la copa a Passarella)

